REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXI

SAN JOSE, COSTA RICA

Tomo XXI

Número 364
SEPTIEMBRE DE 1964

Editorial.—

¿Qué tipo de Médico necesita el país?

En "Cuadernos Médicos Sociales", publicación del Departamento de Salud Pública del Colegio de Médicos de Chile, y en la Sección "Educación Médica", se planteó esta pregunta a varios distinguidos profesionales chilenos. Entre ellos figuró el Dr. Benjamín Viel, Director de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, quien estuvo en nuestro país dictando interesantes conferencias sobre Seguridad Social.

Por otra parte, el Dr. Juan Allwood Paredes, en "Epacta", órgano del Departamento de Medicina Preventiva y Salud de El Salvador, contesta a esa pregunta en los siguientes términos: "Lo que hace falta, ahora, es una firme decisión de darle respuesta a una pregunta que es, al mismo tiempo, un reclamo inarticulado, pero vehemente del pueblo salvadoreño; de ese pueblo que se agolpa diariamente, desde tempranas horas, en las puertas de los consultorios médicos de todo el país; de esas madres que tienen que recorrer grandes distancias con sus hijos en brazos, en busca de asistencia médica; de los pacientes que se bambolean suspendidos en hamacas, y de sus cargadores, ansiosos y fatigados, en los largos caminos que conducen al hospital.

En un Editorial titulado "Ceferino Pérez ante la Universidad", y que aparece también en otro número de Epacta", el citado profesional dice: "Por ahora, en esta ocasión es poco lo que reclama: que se instale un poco de humanismo en la formación de los profesionales que han de graduarse; que se les enseñe de manera objetiva, racional, cuales son las realidades de la vida salvadoreña; que se moldee en ellos una actitud cívica y generosa de servicio a la comunidad; que no pierdan de vista los intereses de esa gran mayoría que no habrá de pagarles a ellos directamente honorario alguno, porque ya contribuyó con todo lo que pudo a mantener los presupuestos de que se alimentan la Universidad y las demás Instituciones del Estado.

Otros profesionales de la América Latina muestran también evidente preocupación ante el grave panorama epidemiológico de este Continente, dominado fundamentalmente, todavía, por enfermedades infectocontagiosas, y por el inadecuado saneamiento del medio ambiente. Y se hacen también la misma pregunta con que iniciamos estas líneas.

Vivimos una época de grandes cambios en los valores sociales que afecta todas las disciplinas humanas y entre ellas la medicina, de la cual decía Salomón Neumann, en su libro *Public Health and Property*, que es una ciencia social y que mientras este hecho no fuera reconocido, no gozaríamos de los frutos de la medicina, sino de sus cáscaras y cortezas.

La medicina encierra, por así decirlo, la llave de la "cuestión social", como lo consideró acertadamente Rudolph Virchow, el gran Patólogo alemán, que hablaba de los médicos como los abogados de los pobres.

No es concebible, por tanto, hoy día, ver al médico preocupado solamente de la atención y tratamiento a la cabecera del enfermo: Actuar en esa limitada dimensión es hacer medicina a medias, y no cumplir a cabalidad las responsabilidades no solo en el aspecto profesional, sino en el más amplio de la acción ciudadana.

Necesitamos, sin demora, un médico que sea capaz de asumir en toda plenitud sus responsabilidades sociales; que valore debidamente las implicaciones sociales y económicas que acompañarán siempre a la patología clínica del enfermo. Necesitamos también un médico que sea capaz de asumir, en cualquier momento, la dirección técnica y administrativa del equipo de salud, y que pueda movilizar los recursos de la comunidad para cubrir las necesidades colectivas.

Necesitamos un médico que sea a su vez un educador, —con lo cual proyectará a límites insospechados su acto profesional— un sociólogo, un economista y un administrador. En síntesis, un médico que sea algo más que un técnico del protoplasma.

Necesitamos un médico que se preocupe no solamente por el número de pacientes con dolencias avanzadas, en las cuales establece un correcto diagnóstico y un efectivo tratamiento, sino por el número de pacientes en quienes descubre a tiempo que el proceso químico de la vida comienza a apagarse.

Necesitamos un médico que tenga la capacidad y entusiasmo correspondiente para cumplir debidamente las acciones de promoción y protección, como las específicamente de recubación y rehabilitación de la salud. Solo así dominará la medicina y se colocará a la cabeza de la profesión.

Necesitamos un médico que se interese por todo aquello que forme parte constante de la vida social: la familia, el taller, la oficina, el campo, las relaciones humanas, la literatura, el arte, el gobierno, en fin, que explore con devoción todo el ámbito de la experiencia humana.

Necesitamos un médico que sienta su profesión como una norma de su vida, y como una oportunidad de compartir "algo con alguien".

Necesitamos un médico que imprima a su trabajo diario un sentido humano y social, ya que la medicina es un conjunto armónico de ciencia, investigación y arte, dentro de un marco de la más elevada comprensión humana.

Preguntémonos ahora con la mayor vehemencia: Debemos preparar médicos que la sociedad actual reclama, o debemos seguir graduando médicos con el concepto del pasado?

Frente a esta pregunta, tanto la Facultad de Medicina como el Ministerio de Salubridad Pública deben dar adecuada respuesta y realizar los máximos esfuerzos para que los nuevos profesionales estén calificados para hacer frente a la situación sanitaria y social de Costa Rica, la cual reclama el concurso, no solo de los pocos profesionales que se preocupan por estos problemas, sino de todos los que tienen a su cargo la responsabilidad de formar la nueva generación de médicos costarricenses. La situación es de emergencia, y los malos hábitos que ellos adquieran en el aprendizaje profesional, será culpa de todos.

Dr. José Amador Guevara